

¡Prosigue a la meta!

La vida está llena de desafíos que pueden llevarte más allá de lo que crees que eres capaz de hacer. A veces resulta fácil aceptar el desafío porque es algo que deseas conseguir. En otras ocasiones existe una lucha auténtica, dura, y la meta final parece inalcanzable. Pero cualquier meta que sea valiosa para ti, hará que valga la pena el esfuerzo porque te llevará al siguiente nivel de crecimiento como persona y hará que la lucha merezca la pena (aun si viene acompañada de golpes y caídas).

Los mayores logros en la vida tienen un precio, ya sea sacrificar otros aspectos de nuestra vida, cambiar de costumbres o reajustar nuestra mentalidad a fin de alcanzar dicho objetivo. Considera dichos costos como el empujón que te hará avanzar en tu camino al éxito.

Pídele ayuda a Jesús cuando el desafío que enfrentas parece abrumador. Él te puede dar la fe, el valor y la perseverancia que precisas para seguir avanzando. Si no te cansas de hacer el bien, segarás una cosecha por no rendirte¹. Así que, sigue persistiendo, esfuérate un paso más, y —si es preciso— arrástrate hasta cruzar la meta del éxito en cualquier desafío que estés enfrentando.

¹ Ver Gálatas 6:9 (NTV).



«Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Quitémonos todo peso que nos impida correr y el pecado que tan fácil nos hace tropezar. Fijemos la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe.» (Hebreos 12:1-2; NTV.)